Los motivos del lobo...

Editorial CCM

La semana que termina, en medio de la polarización política, los señalamientos de intervención del narco para financiamiento de las campañas de AMLO y de violencia incesante, tuvo una nota nada nueva, pero crucial en los momentos en los que México ve cómo diversas regiones y territorios son tomados por los líderes del crimen organizado y controlados en todo.

En Guerrero, los obispos católicos del Estado, Leopoldo González González, arzobispo de Acapulco; Joel Ocampo Gorostieta, de Ciudad Altamirano; Dagoberto Sosa Arriaga, de Tlapa y de Chilpancingo-Chilapa, los franciscanos **José de Jesús González Hernández y el emérito, Salvador Rangel Mendoza,** intentaron diversos acuerdos de pacificación y tregua para dar estabilidad en ese convulsionado Estado ante la tremenda ausencia del Estado y la corrupción de la autoridad.

Y no es nuevo porque en anteriores situaciones, el entonces obispo titular de Chilpancingo-Chilapa, ya tenía encuentros con el narco y los líderes de grupos criminales, incluso le valió una amonestación de la CEM y del mismo secretario de Gobernación del **gobierno de Enrique Peña Nieto, Alfonso Navarrete Prida.**

Las particularidades de los acercamientos con los hacedores del mal se han ido conociendo y, generalmente, han entrado en contacto gracias a los enlaces que se han hecho con los sacerdotes de confianza. Sin embargo, los esfuerzos, en ocasiones, resultaron inútiles. Como afirmó el obispo Rangel, **ambición desmedida, poderes ilimitados, avaricia, son el resultado** de cómo se han ido repartiendo poblaciones y regiones enteras del Estado de Guerrero.

Aunque se han comprometido a no afectar a la población, de lado de los líderes del crimen, las extorsiones son insoportables para los sectores económicos. Lo que ya se conoce **como la “tregua de miércoles de ceniza”** donde intervino el obispo emérito Rangel Mendoza, evitó lo que parecía ser un duro enfrentamiento entre **Ardillos y Tlacos** por el control de placas de autotransporte urbano que, en últimas fechas, ha paralizado a los municipios de Taxco y de Heliodoro Castillo, lo mismo que en la capital, Chilpancingo, donde eso grupos asesinaron a taxistas; crucial fue la participación del padre **Filiberto Velázquez,** director del Centro de Derechos de las víctimas de la violencia “Minerva Bello”.

En tanto, **un golpeadísimo presidente de la República,** moralmente hablando, trata de salvar su reputación e inocencia. El jueves 15 de febrero manifestó su inútil respaldo a las conversaciones de los obispos para frenar la violencia, “Creo que todos tenemos que contribuir a conseguir la paz. Desde luego, la responsabilidad de garantizar la paz y la seguridad es del Estado, eso debe quedar

muy claro”, dijo un vapuleado AMLO **en medio de la más profunda crisis que ha pasado su mandato desde el COVID-19.**

En alguna ocasión, se le preguntó al obispo Rangel Mendoza cuáles eran sus razones para salir en búsqueda de los hacedores del mal. Aceptó que, al principio, tuvo miedo y temía por su integridad. Ahora, reconoce que se sienta con ellos a la mesa para negociar. Pero hay un motivo tan simple como profundo. **En “Los motivos del Lobo” de 1913, el poeta Rubén Darío** expone la maldad humana y la posibilidad de redención. **“El varón que tiene corazón de lis, alma de querube, lengua celestial, el mínimo y dulce Francisco de Asís, está con un rudo y torvo animal, bestia temerosa de sangre y de robo, las fauces de furia, los ojos de mal...”**

Nadie podía capturar el animal que había devastado la región hasta que Francisco buscó al lobo en su madriguera: “¡Paz, hermano lobo!... ¿Es la ley que tú vivas de horror y muerte?” Los motivos del lobo son distintos, pero una cosa es cierta. Ante el fracaso y corrupción en Guerrero, alguien asumió lo que Francisco hizo... **¡Paz, hermano narco, paz!**